

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto 0.10 ctvs.

Lo que combatimos

*

Actuamos y nos desenvolvemos en un medio completamente corrompido. Las relaciones morales que rigen a los individuos son —o llamamos— puramente artificiales. El interés individual es, por lo general, el regulador de todas las acciones humanas. El egoísmo, la hipocresía y la egolatría en todas sus formas, en asquerosa y repugnante amalgama, forman la base sobre la cual descansa eso que, por equívocación, ha dado en llamarse sentimiento. En todo lo que nos rodea respirase aire impregnado de miasmas mercantilistas. El mercantilismo invade a los individuos e inspira todos sus actos. El individualismo manchesteriano —pose a los que afirman lo contrario— arrogante, altanero, orgulloso, manifiéstase en todo su apogeo. No se manifiesta solamente — impera también con poder absorbente y avasallador. En el P. Socialista nótese bien claramente los efectos de ese poder. No tenemos porque ocultarlo. De una manera paulatina, lenta, sutil, casi imperceptible, el Partido Socialista vese invadido por algo que, sin serlo, adquiere todas las características del funesto, del odioso individualismo burgués. Son los efectos inmediatos que consigo trae aparejados el orgullo, el orgullo de nuestros enfiatados y olímpicos «directores». Estamos en la obligación de evitarlo. La labor de «Palabra Socialista» tiende a ese fin.

No nos mueve un afán de oposición sistemática. No afirmamos por el solo gusto de afirmar. Si tal hiciéramos nos haríamos acreedores al desprecio de todo el mundo. Y eso —bueno es hacerlo constar— no lo deseamos.

Nuestra actitud dentro del Partido obedece a causas muy distintas. Socialistas convencidos aceptamos la lucha de clases en todas sus formas. Al interés individual, antepo- nemos el interés colectivo. Persuadidos de que las componendas políticas en nada benefician a la clase trabajadora, vamos contra todos los oportunismos políticos. Consideramos perjudicial toda colaboración de clases; por eso rechazamos todo contubernio. Estamos convencidos de que el Socialismo, tal como nos lo legó Marx, es, en líneas generales, la única fórmula de redención humana; por eso combatimos a todos los que, convirtiéndose — consciente o inconscientemente— en abogados de la burguesía, pretenden deformar la doctrina del maestro. Entendemos que el Partido Socialista es algo más que un refugio de dilettantes; por eso

reclamamos que todos sus militantes afronten la lucha tal cual es, sin cobardías vergonzantes y ridículas. Sabemos que mientras exista el sistema de producción capitalista, existirá la explotación del hombre por el hombre; por eso vamos contra ese sistema. Creemos que la propiedad privada de los medios de producción y de cambio, es causa de todo malestar social; por eso queremos suplantarla por la propiedad colectiva. Abrigamos la convicción de que la Patria, tal como la define la enseñanza oficial, es sinónimo de odio; por eso somos internacionalistas, ya que el internacionalismo es sinónimo de fraternidad y de amor entre los hombres de todos los pueblos y de todas las latitudes.

Ahora bien; para conseguir todas estas grandes y nobles aspiraciones, no confiamos más que en la acción consciente y profundamente revolucionaria de la clase obrera organizada. Nada esperamos de la burguesía. De ahí que propiciemos toda forma de organización que tenga un carácter de clase bien claramente definido. No repudiamos la acción política. Por el contrario, creemos como Kautsky que ésta, cuando no está maleducada por funestas concesiones, cuando reviste la característica de una férrea intransigencia, cuando establece claramente la línea divisoria que separa a la clase obrera de la clase capitalista, cuando está exenta de todo tinte gubernamental, es altamente beneficiosa a la clase trabajadora, ya que, así considerada, es «la más alta expresión de la lucha de clases». Es por eso que nosotros aconsejamos y practicamos la acción política.

La mayoría de los «castrós de primera magnitud» de nuestro Partido, obedeciendo quizás a un error de interpretación de los hechos históricos, no entienden o no quieren entender así estas cosas. Nosotros combatimos, pues, ese error de interpretación de los hechos históricos, que es también un error de interpretación de los hechos económicos.

Al asumir esta actitud—nos complacemos en hacerlo constar—no nos inspira ningún rencor personal; lo hacemos en nombre de las ideas y para beneficio de las ideas. Por eso, para exponer nuestro criterio, excluirémos toda violencia en el lenguaje y adoptaremos la serenidad de juicio que aconseja la educación y la cultura.

Los asuntos más arriba apuntados habrán de ser motivo para artículos sucesivos. En ellos expondremos claramente todo nuestro pensamiento. Es posible que esto nos imposibilite para ser «diputados» o «senadores» nacionales; pero dirá mucho en favor de nuestra entereza moral, lo cual reputamos de

tanto valor. Posiblemente no será tan «operático»; pero será sumamente más revolucionario. Además, nos evitará la molestia de tener que rectificar nuestras opiniones, condición que, según parece, es indispensable para «hacer pasar el diploma».

En fin,—y aunque ello no esté de acuerdo con la manea de ver de cierto joven que aconsejaba relegar por «viejos» este «aventurismo» —la «lucha de clases» como medio y el «colectivismo» como fin, han de ser el eje de toda nuestra prédica.

Para lo cual, si hay necesidad, solicitamos, humildemente, la venia de las autoridades correspondientes.

ACTUALIDADES

*

El debate del presupuesto ha terminado. A pesar de la oposición hecha por los diputados, del Partido Socialista, aprobóse casi a libro cerrado.

Decimos «casi» porque la partida de obras públicas se sometió a una parodia de discusión.

Todo para aprobarla según dictámen de la Comisión.

Con lo cual, si no gana el país, queda contento el ministro del ramo.

Y váyase lo uno por lo otro.

*

Esta discusión tuvo, sin embargo, momentos «culminantes».

Lo cual es de por sí interesante.

El doctor Palacios, por ejemplo, estuvo a gran altura cuando, con datos concretos, demostró que la construcción del Palacio de las leyes — llamado de Oro por lo costoso — constituía un enorme y descarado despilfarro hecho al erario público.

Habló de millones, de millones y de millones. Creemos que de treinta y dos y....

El ministro quiso hacerlo callar; pero Palacios no calló.

E hizo bien.

Ramos Mejía que es un consumado sofista, al contestar trajo datos, barajó fechas, hizo juegos de palabras y afirmó que lo dicho por Palacios no pasaba de ser una intención y grotesca leyenda.

No es así; pero el ministro lo dijo y... algunos diputados, aún sin creerlo, lo aplaudieron.

Y entonces fué de ver lo lindo.

Palacios, que ante todo es un hombre de «honor», replicó al ministro, y fiero y gallardamente, díjole que él respondía de sus palabras: «en la cámara como diputado y en la

calle como hombre y como caballero

Fué aquel un momento «culminante» en que Palacios, olvidando que era diputado del Partido Socialista, dió al traste con el «dato concreto» y contestó con la añeja y ridícula **arrogancia caballeresca**.

Hay quien dice — por disculpado — que fué un momento de «ofuscación» producida por el acaloramiento.

Es posible, pero...

Y hay quien afirma también que «La Vanguardia» lo reconoció así y que por eso se calló.

También es posible; pero también... está mal.

En fin, cosas del «reformismo».

*

Hubo otro momento «culminante»: Fué el del incidente Justo-Araya.

Una ocurrencia de aquel ha tenido la virtud de exasperar a éste.

En verdad, el doctor Justo es incorregible. Vean que atreviese a decir mal de los radicales!...

No, no. Eso ya es mucho! Eso es intolerable!...

Así lo comprendió Araya, y le salió al encuentro.

Y se produjo el choque.

A estar a lo que dicen los cronistas parlamentarios, aquello fué algo sumamente cómico, algo soberanamente ridículo.

Nosotros, que tenemos una gran fe en los señores encargados de informar al público, creemos que realmente fué así.

Por lo demás el mismo discurso lo indica.

Leerlo y encontrar a cada rato, «grandes crisis», «hilaridad general», «crisis en las bancas», todo viene a ser lo mismo.

De lo que Araya ha de estar muy satisfecho.

Porque, lo que él se dirá: así no convencí por lo menos tuve la virtud de hacer reír.

Lo cual, aunque no le parezca, constituye un mérito evidente.

En esta época de hombres graves, serios y ceñudos, el ser bufón es indefectiblemente una gran cosa.

Araya está, pues, de enhorabuena. Con el discurso a que aludimos alcanzó diploma en la materia.....

Lo felicitamos.

*

Nadie lo hubiera imaginado. Araya, el enemigo del socialismo, convertido en acusador de los que del socialismo han eludicado!...

Esto podrá ser paradójico; pero es así.

El diputado por Santa Fe, que el pobrecito no sabe nada de estas cosas, confundiendo lamentablemente el socialismo de Estado con el otro, con el que aspira a implantar un Estado Socialista — que no es lo mismo aunque lo parezca — arremete bríosamente, ciegamente, contra los diputados socialistas — a excepción de Palacios que, dicho sea de paso, se identifica a él en la manera de comprender el Socialismo — y los acusa de alta traición al partido que los mandó al parlamento.

Los socialistas tenemos que agradecerle, muy atentamente, tan señalado favor.

Miren que tener en la cámara diputados que traicionan!...

Y debemos de agradecerse más porque el pobre hombre nos hizo ese servicio en aras

de la opatrias, de la «familias» y del... «para supuestos».

Inludablemente, fué en exceso de «aburguesación».

*

A todo ésto el diputado Justo contestó desdenosamente.

Y no al diputado Araya sino a toda la cámara.

En una notable improvisación hizo ver la diferencia que hay entre la política socialista y la política burguesa.

Teniendo conciencia de lo que vale, se ha reído de ellos.

Y se callaron.

Ciertamente, es lo mejor que han podido hacer.

*

No contento con lo que había dicho Justo el diputado Repetto terció también en el debate.

Y completó la lección. La de éste fué de economía socialista. Nadie les contestó.

Araya pidió la palabra para decir... que no tenía que decir nada.

Fué en lo único que estuvo acertado.

*

Y Palacios no dijo nada.

¡Ah!... Es verdad... Araya reconociera en él al **único socialista argentino**.

Además, lo trató de **amigo**...

Y le dijo que era el **único eficaz**... Todas éstas son cosas que hay que agradecer en alguna forma.

Y una de las formas de agradecer en este caso era guardar silencio.

Y el doctor Palacios lo guardó.

Es muy caballero.

Obra reformista ó práctica y obra socialista

Pero se ha visto que la cuestión de saber: cual es el objeto final de nuestra política, revolución o simplemente reformas sociales, está íntimamente ligada con la cuestión de la organización y de la propaganda del proletariado como partido político en el presente momento. — KAUTSKY.

Cuando se habla con entusiasmo del Ideal y se insiste en la necesidad de difundirlo vigorosamente entre el pueblo, los hombres «prácticos» — con o sin títulos universitarios, «diputables» o no — enamorados perdidamente de la *labor paulatina, pacífica y metódica*, se ríen... Y no solamente se ríen (¡ah! si no hicieran más que sonreírse), sino que sostienen y proclaman enfáticamente que no se debe perder tiempo con actitudes declamatorias sobre la finalidad, que debe hacerse obra práctica.

Y la obra práctica, para los idólatras del *asocialismo sin doctrina* (!) para los noveles partidarios del *socialismo sin el retintín de la propiedad colectivista* (!!), para los que *creen el ideal* (¡En plena sociedad burguesa! ¡Dichosos de ellos!) *sólo con la suposición de la fórmula colectivista*, consiste no en convencer profundamente a la clase trabajadora de que está encerrada en un círculo

de hierro — esclavitud económica — del cual no saldrá sino rompiendo las cadenas del salario y alcanzando la socialización de los medios de producción, para lo que debe acclonar revolucionariamente por medio de la lucha de clases no enfiada o desvirtuada por las combinaciones o concesiones convencionales y oportunistas del fofo democrático; no en convencer hondamente al pueblo productor de que todas las reformas obteñidas y a obtenerse dentro del régimen social actual, por importantes que sean, no son más que secundarias y sólo tienen un relativo valor como medio para facilitar hasta cierto punto la obra de la transformación radical de la sociedad, la cual debe ser el objeto fundamental, esencial, ineludible, de la lucha de la clase trabajadora, que no debe perderse de vista en ningún momento, ni supeditarse a intereses transitorios; consiste la tal obra práctica — decía — no en realizar esa misión socialista, definitiva y necesaria, sino en consagrarse con alma y vida a la política al día, a las preocupaciones «cívicas», a los problemas «democráticos», a las medidas legales, de la sociedad capitalista, conciliatorias y protectoras, sin parar mientes en los conceptos doctrinarios, «formulitas» que entorpecen la obra paciente y metódica de... realizar la revolución social en colaboración con los elementos honestos y patriotas de la clase burguesa; la obra práctica, para los reformistas consiste — repito — en enaltecer ante los ojos de los trabajadores, no la necesidad de bregar tenazmente por la transformación social, sino la monumental importancia, la colosal trascendencia de la lucha por las reformas constitucionales y democráticas, haciendo hincapié (los reformistas) en que la clase trabajadora no debe vivir soñando con el ideal, sino que debe entregarse de lleno a la obra «constructiva», seria, positiva, de resultados «inmediatos», que desarrolla el reformismo.

Así los encargados de inculcar a la clase desheredada ideales de libertad y de emancipación, los que debieran empeñarse en hacer comprender al pueblo de sus deberes y derechos, los llamados a enseñar a la clase trabajadora la misión histórica que debe cumplir, y los que, por ende, deberían procurar convencerla de que el colectivismo no es una simple suposición, una vaga fórmula, sino un sistema social perfectamente lógico y realizable, científicamente señalado como armónico y justiciero, sin cuya elevación los trabajadores no serán libres porque no podrán gozar del producto íntegro de su trabajo mientras subsista la producción capitalista, basada en la apropiación del trabajo no pagado; así estos modernos gestores de la emancipación del pueblo — digo — son, por lamentable ironía, los que pretenden absorber todas las energías populares en la consecución de la reforma por la reforma, es decir, con el más puro y simple democrático o liberalismo burgués.

«Cooperación por la cooperación», organización gremial con personería jurídica, y arbitraje obligatorio, acción política práctica y oportunista, socialismo sin doctrina — en una palabra — he ahí lo que pregona y desarrolla el reformismo intitulado socialista. Con esta concepción, los «prácticos» desdénan hablar de doctrina y de ideal y, aunque

hablan de sociales, damente en aras ellos, del to!) es que nos el doctor tura prop producción zar a un

Existen u obreros obrero ha propician ticas, libe do en otro fondo de por consi cial. Por todo el p económica; dos, pues pretenden las bases sente, tem lidación quieren e sin tocar ónico fu uno de e partido «

Lo que lo que lo dos, es p que le ar contradic ciales «in del proble cha de el talista, o luchan so radical de del colect to de las sufre la c artículo — to polític ce para f jadora en — abolicio cual no es cial. Por más que olvidar el al colectiv no puede, obrera en debe deja volución tien de la los anarq

«La ide « su cart « corolari « revoluc « guesas « piedad, « junto d « los y r « poseed « Socialis « aparici « listan. sólida fue

hablan de lucha de clases y de antagonismos sociales, su política tiende a debilitar absurdamente a la lucha de clases y a sacrificarla en aras de la colaboración de clases. Para ellos, del movimiento (¡ay! y que movimiento!) es todo y la finalidad es nada... «Lo que nos distingue como partido — ha dicho el doctor Justo — no es la hipótesis de la futura propiedad colectiva de los medios de producción. Una teoría no puede caracterizar a un partido político».

Existen, sin embargo, partidos burgueses, u obreros (como en Australia, cuyo gobierno obrero ha combatido a los socialistas), que propician reformas más o menos democráticas, liberales, humanitarias — he sostenido en otro artículo — pero que no afectan el fondo de las relaciones sociales, sustentando por consiguiente un fin de conservación social. Por lo tanto, al no ver en las reformas todo el problema fundamental: la esclavitud económica de los trabajadores. Tales partidos, pues, son simplemente «reformistas» y pretenden conciliar las exigencias nuevas con las bases individualistas de la sociedad presente, tendiendo así, en resumen, a la consolidación del régimen capitalista; es decir, quieren cambiar las «formas» de la opresión sin tocar para nada el «fondo». ¿Qué diferencia fundamental habría, entonces, entre uno de estos partidos «democráticos» y el partido «Socialista» sin doctrina, sin ideal?

Lo que caracteriza al Partido Socialista, lo que lo distingue de todos los demás partidos, es precisamente el ideal revolucionario que le anima, es que señala y combate las contradicciones económicas y los males sociales «in extenso», es que va hasta el fondo del problema social y, aprovechando la lucha de clases que provoca la sociedad capitalista, organiza a los trabajadores para que luchan solidariamente por la transformación radical de la sociedad, por la implantación del colectivismo. Al reclamar el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo que sufre la clase laboriosa — he escrito en otro artículo — así como otras medidas de adelanto político-social, el Partido Socialista lo hace para facilitar el avance de la clase trabajadora en marcha hacia las regiones del Ideal — abolición del salariado — sin el triunfo del cual no es posible la libertad y la justicia social. Por lo tanto, an no ver en las reformas más que un medio, nunca un fin, no puede olvidar el Ideal, no puede, no debe presentar al colectivismo como una simple suposición, no puede, no debe absorber toda la atención obrera en pos de las reformas, no puede y no debe dejar de predicar la necesidad de la revolución social (no en la forma que la entienden la policía ni en la que la entienden los anarquistas).

«La ideología — dijo el doctor Leyboff en su carta abierta al doctor Justo — es un «corolario necesario para el triunfo de la «revolución. Para derrumbar las ideas burguesas que son numerosas — idea de propiedad, de patria, de familia y todo el conjunto de las concepciones políticas, sociales y religiosas, caras a las clases de los «poseedores, — es preciso que el Partido Socialista oponga, desde el principio de su aparición, la ideología proletaria y socialista. En efecto; ¿cómo desarrollar una sólida fuerza obrera, cómo capacitar firme-

mente a la clase trabajadora e instruírta acerca de su situación social y de su misión histórica, sin predicarle insistentemente el ideal socialista, sin convencerla de que el colectivismo es necesario, es factible, es viable? ¿Cómo «formar», consolidar, concienciar socialistas, haciendo hincapié sólo en las reformas transitorias — ocho horas, separación de la Iglesia del Estado, sistema unitario de gobierno, incompatibilidades parlamentarias, condonación de la deuda del Paraguay, etc. (reformas todas que pueden ser pedidas también por ciertos partidos burgueses) — y dejando la doctrina, la finalidad, en los gabinetes de estudio o en los libros socialistas?»

Carlos Marx (conviene citarlo a pesar de que muchos doctores y seudo intelectuales digan que Marx escribió hace ya muchos años, significando con esto que no hay que insistir mucho sobre sus teorías), aquel espíritu recto y claro que consolidó y amplió los fundamentos científicos del socialismo después de analizar y criticar profunda y vigorosamente la producción capitalista, las relaciones sociales de la sociedad burguesa, llamaba a la clase de los desheredados a la conciencia de sus deberes y derechos con la consigna memorable estampada en el «Manifiesto Comunista»: «proletarios de todos los países, uníos!»; no presentaba el Ideal como algo nebuloso, indefinido, ilusorio, vago, sino que, todo lo contrario, se empeñaba singularmente en convencer al pueblo de que la transformación social era en sumo grado factible y de que la socialización de los medios de producción era el único modo de acabar con la esclavitud económica de los trabajadores y la única manera de que estos llegarán a obtener el producto íntegro de su trabajo. «La clase obrera no debe ilusionarse con las reformas que pueda alcanzar dentro del régimen capitalista» — dice Marx en «Precios, salarios y ganancias» — «debe convenirse de que sin la abolición de la esclavitud del salario no obtendrá su completa y real emancipación.»

De manera que la verdadera obra socialista no consiste simplemente en reunir votantes y más votantes en torno de plataformas electorales oportunistas, ni en propiciar sociedades gremiales con personería jurídica y con muchas esperanzas en el arbitraje obligatorio ni tampoco en fomentar cooperativas «independientes» que sólo tengan por propósito vender las cosas a las casas más baratas (cuando una cooperativa de carácter socialista debe también — por lo menos — favorecer en todas formas la lucha emancipadora), sino que la verdadera obra socialista consiste en difundir incansablemente el Ideal socialista — sustitución de la propiedad capitalista por la propiedad colectiva de los medios de producción — en criticar vigorosamente las relaciones sociales actuales, los prejuicios existentes, en emplear sin disfrac la táctica de la lucha de clases, en educar conscientemente los trabajadores y en organizarlos: en el partido político de clase distinto y «contrapuesto a todos los demás partidos», en las cooperativas que apoyen y faciliten el avance colectivo de los obreros organizados, en los sindicatos gremiales combativos, sólidos, que cultiven la más franca solidaridad obrera, que tengan conciencia clara de sus derechos, que lleven siempre adelante las

reivindicaciones de clase, que breguen por una finalidad precisa, que confluyan en la fuerza de su organización, de su resistencia, y no en la bondad de la clase dominante y en el espíritu de justicia de los gobiernos burgueses.

Martin S. Casaretto

Fragmento

La lucha de clases es el gran hecho general que se desprende directamente del sistema de producción capitalista. Este hecho domina la Historia. Los trastornos sociales de todo género le enmascaran a veces con las apariencias del orden religioso, jurídico o político, pero es fácil despojar los acontecimientos históricos de estas apariencias. Cuando se escudriña con análisis minucioso las condiciones económicas de una época dada, las formas de propiedad existentes, el diverso estado de los individuos que componen la sociedad, con la comunidad de intereses que los liga, las divergencias que los separan, siempre, en el fondo de la revolución religiosa, jurídico o política, se encuentra el móvil económico determinante que ha suscitado las reivindicaciones y las resistencias, exaltando el valor de los unos y la elocuencia de los otros.....

G. ROUANET.

El rol de la violencia en los conflictos modernos

En nuestra época, dadas las ideas y los sentimientos que nos animan, la violencia no puede ser considerada sino como una forma añeja de la energía y de la voluntad social.

Sin embargo, imposible es reconocer que este proceder ha evolucionado y se ha esforzado en adaptarse a la época y ha tomado en los siglos XIX y XX un espíritu diferente, aplicaciones nuevas o poco frecuentes antiguo.

La violencia en vez de ser sangrienta, ha sido a menudo, en estos últimos tiempos, puramente moral; lejos de descender de gobiernos opresores, ha subido a veces de los pueblos oprimidos, lejos de ser un medio para detener el libre avance de la especie, ha sido en ciertos momentos un medio para acelerarlo y ensancharlo. Y como las pasiones, los sentimientos y los actos, lejos de tener un significado inmutable, son buenos o malos según la época, las circunstancias en las cuales se producen y el fin que nos proponemos al emplearlos, podemos hoy titubear ante una condenación total de la violencia.

En el estado actual de la civilización, considerando, no el ideal que nos seduce, sino las realidades que nos encadenan, el renunciamiento absoluto a la violencia de los altruistas, de los débiles, de los intelectuales, de los menos preparados, para la defensa y los mejor dotados para contribuir a la depuración de nuestro medio social, no producirían probablemente sino un retorno ofensivo de la barbarie y del pasado.

No quiero significar con esto que hay una violencia buena y una violencia mala, siendo la una la que nos favorece, la otra la que nos perjudica.

Pero es innegable que la violencia desplegada por un pueblo pequeño que se opone al aniquilamiento de su nacionalidad, no es del mismo carácter que aquella del país imperialista que lo quiere absorber, y que la violencia que emplean los obreros que resisten por la huelga a una disminución de los salarios no pertenece a la misma clase que la del gobierno que hace dispersar brutalmente por las tropas las manifestaciones pacíficas.

Sería pues, por lo tanto, necesario, distinguir la violencia agresiva de la violencia defensiva, siendo esta última, en ciertos casos, la salvaguardia del derecho desconocido y no pudiendo desaparecer del arsenal defensivo el hombre y el grupo, sino cuando la última injusticia haya desaparecido de la sociedad.

Pero la violencia, aun reducida al rol de protesta contra la opresión, no puede ser considerada sino como un factor transitorio que no se puede emplear sino con la mayor prudencia y en circunstancias extremas.

Mientras entre las partes que chocan por cuestiones personales, nacionales o internacionales subsiste la buena fe, los medios pacíficos de conciliación y arbitraje son los únicos que aparecen de acuerdo con el espíritu de nuestro siglo.

La violencia no puede ser considerada hoy sino como medio de reclazar la violencia.

Manuel Ugarte

La teoría de las "catástrofes"

En el «Manifiesto Comunista» Marx y Engels dijeron que con la acumulación de la riqueza se acentuaría en la clase obrera la pobreza, la degradación. E. Bernstein, el hacer su escandalosa «revisión» de la teoría socialista, dirigió sus ataques más furiosos (y menos fundados) contra esa afirmación del «Manifiesto». Aseveraba que la realidad nos enseña todo lo contrario: observamos en un constante mejoramiento de la situación de «las clases obreras» la finalidad socialista, como transformación radical y revolucionaria del régimen capitalista, se convierte así en una frase hueca de atavismo social, pues el socialismo existe sólo en el movimiento, es decir, en la transformación y socialización que se produce por medio de reformas fundamentales introducidas poco a poco al sistema actual. Entre nosotros también hay socialistas que piensan que la miseria social ha pasado al país de los sueños.

El año p.pdo. apareció en Inglaterra un libro de Philip Snowden, diputado del Partido Obrero, con el título «The Living Wage» (El salario mínimo). Snowden coincide en sus apreciaciones teóricas con las afirmaciones de nuestros revisionistas: condena la huelga como medio de lucha eficaz; y cree que debe ser reemplazada por el arbitraje obli-

gatorio. Por eso me parece interesante lo que dice ese «reformista» sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra.

En el libro de referencia propaga Philip Snowden, un salario mínimo garantido por el Estado y funda esa reivindicación en lo siguiente: Muchos millones de obreros ingleses perciben actualmente un salario que no alcanza para cubrir sus necesidades físicas. Más aún, los salarios tienen la tendencia a bajar, mientras que los precios de los artículos de consumo están subiendo; los salarios reales, pues, bajan en mayor proporción aún.

Snowden no se contenta con su simple aseveración, sino que trae un abundante material estadístico para comprobarla. Según Snowden, en la ciudad de York se necesitan 21 ch. 8 p. para que una familia obrera, compuesta de los padres y 3 hijos, pueda adquirir únicamente lo necesario para vestidos, alimentos y habitación, es decir, para su vegetación física durante una semana. Al mismo tiempo, en el período de esa encuesta, el salario medio de un obrero no calificado en York era de 18 a 21 ch. por semana; no alcanzaba tampoco para la vegetación física. El fallecido ministro liberal Sir Henry Campbell Bannerman dijo en 1903: «Sabemos que el treinta por ciento de nuestra población vive a los límites del hambre. ¡El treinta por ciento! Lo que sobre una población de 41 millones hace algo más de doce millones».

Esos son los «sumergidos», los «sumergidos diez millones», de la lengua pintoresca de los ingleses... ¿Y qué resulta con la aristocracia obrera? Según una encuesta oficial, en uno de los mejores Estados Unidos del año 1906, los obreros en la industria de paños, percibían los siguientes salarios: 40.4 por ciento menos de 25 ch. por semana y 59.7 por ciento menos de 30 ch. En la industria de lanas 15.2 por ciento percibían menos de 20 ch. y 67.4 menos de 30 ch. por semana. En uno de los ramos de esta última industria el salario medio de un obrero era de 17 ch. y 6 p. por semana. Los ferrocarrileros perciben según la estadística oficial de 1911 el siguiente salario: 25.9 por ciento menos de 20 ch. y 63 por ciento menos de 25 ch. por semana. Y nótese bien que todas esas cifras se refieren a obreros adultos, siendo el salario para vegetar 21 ch. y 8 p. y para 1911 algo más.

Y no hay esperanzas para mejora: la situación. Desde 1850 hasta fines del mismo siglo se observa el alza constante de los salarios. Subieron en un 60 por ciento, mientras que los productos de primera necesidad bajaron más de 12 por ciento. Pero desde el principio del siglo XX el cuadro cambia completamente. Según el balance oficial del movimiento obrero, desde 1901 hasta 1911 los obreros perdieron anualmente 3 millones de libras esterlinas en salarios. La pérdida del salario real es mayor todavía, pues, los precios de los artículos de consumo han subido aún 13.4 por ciento. La situación del obrero inglés es ahora peor que diez años atrás. Naturalmente, es mejor que lo que era en 1850, pero, observa Snowden, la lucha para su conservación nunca ha sido tan difícil como ahora. Las causas de la «miseria» las encuentra en la fuerza de la

organización de los capitalistas. Cree que los precios de los artículos han subido a consecuencia de la agitación de las fuentes de los materiales brutos, y a causa del despilfarro de los armamentos. Y como esas causas emergen del sistema capitalista, es en vano esperar un mejoramiento mientras persista ese sistema.

La miseria obrera es tanto más sentida, cuanto que ella no es acompañada por una disminución de la riqueza nacional. En cambio, según la estadística oficial, las fortunas arriba de 3200 ch. durante el mismo período (1900-1910) han crecido en 30 por ciento. Ha crecido también el lujo, y por otra parte aumentan las necesidades sociales de la clase productora; ha crecido, pues, la distancia entre las clases, se ha acentuado el antagonismo entre las clases, como lo prueba el «Manifiesto»; pues, según Snowden, la miseria es la conciencia de no poder satisfacer necesidades sentidas por falta de medios.

Creo que estas breves consideraciones sobre la situación del proletariado en la Gran Bretaña, país del liberalismo social, demuestran mejor que volúmenes de teoría, que las conclusiones del «Manifiesto» sirven todavía como una guía práctica para la orientación socialista.

C. Thiessen.

La Plata, Junio 1913.

Meditando

Difundir por todas partes la cultura, pagar por doquier el amor al trabajo y al estudio, es la obra más meritoria que puede realizar en la vida todo joven que estime el bienestar y el progreso propio y el de sus semejantes; propender a la difusión de ideas sanas, benéficas en este país, es cooperar a su civilización y adelanto con humildad pero sana acción.

El sabio «Arquimedes», aquel genio sublime de la antigüedad, dijo: «Dadme una palanca y un punto de apoyo y os moveré el mundo».

Hoy por fortuna poseemos esa palanca poderosa que vence los obstáculos más insuperables. ¿Sabéis cuál es? La educación. Su punto de apoyo la inteligencia humana.

Poned a su alcance esa palanca poderosa y surgirán los genios que triunfan del cielo y le arrancan el rayo exterminador para convertirlo en esclavo dócil de su albedrío.

La obra del progreso avanza. Los paladines del bien, los enemigos de la injusticia, los apóstoles del amor, alzan su voz preñada de anatemas al vicio y a la maldad.

Jóvenes, luchad unidos siempre contra el enemigo común del progreso: el fanatismo y la ignorancia.

Somos jóvenes llenos de fuerza, elemento precioso que debe facilitarse a los pueblos que aspiran a elevarse.

A la obra pues.

N. Aristimuño

Notas Int

DE

La Cooperativa

La cooperativa obrera en Iquique sigue de cerca halagadora.

Actualmente tiene los en diversos puntos para tener 100.

Los beneficios de la distribución de los trabajos hacen sentir notoriamente el grado cuatro panadero.

La elaboración de la leche panadería, pero en otra.

La propaganda política, valiéndose del diario «El Despertar» del partido obrero.

En efecto en la propaganda por «El Despertar» que se dan por la ciudad, que por el diario publicado con la cooperación de consumo.

Tiene además la publicación de consumo. Bien por los obreros que.

GREM

REFLE

La organización obrera. Déjamos decir de por un período de período gremial es, completamente nulo. La intervención de toda característica que preside la organización sindical pareciera ser que las de la república hubieran obreros vivieran aquí y que, por tanto, sería de la clase trabajadora de existir. No el contrario, la vida sería cada vez más crisis de trabajo existía inmediata es el caso, del gran ejército constantemente pululante, ofreciendo a la trabajo productivo, competencia ruinosas que forzosamente tienen campo financiero y económicos establecimientos: la gran carencia sus órdenes; esa gran en el sentido de aumentar los salarios; todos dicen bien claramente, la necesidad de la se más y más cada día.

Notas Internacionales

DE CHILE

La Cooperativa de Pan de Iquique

La cooperativa obrera de pan instalada en Iquique sigue desarrollando de una manera halagadora.

Actualmente tiene instaladas 12 sucursales en diversos puntos de la ciudad y aspira a tener 100.

Los beneficios de la cooperativa y la contribución de los trabajadores hacia ella se hacen sentir notoriamente, pues ya han cerrado cuatro panaderías capitalistas.

La elaboración del pan se hace en una sola panadería, pero a la brevedad adquirirán otra.

La propaganda por la cooperativa es intensísima, valiéndose folletos, prospectos y del diario «El Despertar», que es el órgano del partido obrero.

En efecto en los prospectos se hace propaganda por «El Despertar» y en los vales que se dan por la compra del pan se indica, que por el diario se avisará todo lo relacionado con la cooperativa.

Tiene además el propósito de instalar una sección de consumo.

Bien por los obreros socialistas de Iquique.

GREMIALES

REFLEXIONES

*

La organización obrera de la capital, y pudiéramos decir de todo el país, atraviesa por un período de profunda crisis. El movimiento gremial es, podríamos afirmar, completamente nulo. La quietud, la inercia, el enervamiento de toda actividad, es la característica que presenta el estado actual de la organización sindical. Al observar esto, pareciera ser que las condiciones económicas de la república hubieran cambiado, que los obreros vivieran aquí en el mejor de los mundos y que, por tanto, la organización societaria de la clase trabajadora no tuviera ya razón de existir. No obstante no es así. Por el contrario, la vida del obrero en este país bácese cada vez más insostenible. La gran crisis de trabajo existente, cuya consecuencia inmediata es el aumento colosal, inmenso, del gran ejército de desocupados que constantemente pulula por las calles de la ciudad, ofreciendo a bajo precio su fuerza de trabajo productivo, estableciendo así una competencia ruinosa; la gran perturbación que forzosamente tiene que ocasionar en el campo financiero y comercial, la quiebra de varios establecimientos bancarios e industriales; la gran carestía de la vida en todos sus órdenes; esa gran tendencia que se nota en el sentido de aumentar los precios y rebajar los salarios; todas estas cosas, en fin, dicen bien claramente que en vez de no existir, la necesidad de la organización acentúase más y más cada día.

Y bien: ¿Cómo siendo esto cierto, la clase obrera encuéntrase en un estado tal de apocamiento? ¿A qué se debe ese quietismo? ¿Cuál es la causa determinante de ese fenómeno?

La contestación es sencilla: Débese a que los dirigentes de nuestras organizaciones, dando pruebas evidentes de su incapacidad, háense debatido en luchas de predominio personal, fomentando el odio de secta, cuyas consecuencias son fatales e inevitablemente la disgregación, el desbande, y, como es natural, la inercia en todas sus manifestaciones. Y esto, doloroso es confesarlo, es lo único que se ha hecho.

Si alguna vez, dejando a un lado rivalidades nacidas de estrechos sectarismos, se pretendió hacer algo en otro sentido, la extraneidad de criterio y un desconocimiento absoluto del medio psicológico en que se actuaba, fué causa de que se llevaran a cabo movimientos insensatos y locos, cuyas consecuencias fueron desastrosas. La huelga del Centenario, con toda la secuela de furiosos reaccionarios que ha desencadenado, es una prueba evidente de lo que, sin afán de molestar a nadie, acabamos de afirmar.

No continuemos. Los momentos actuales no son propicios ni para el reproche ni para la polémica. Demos a un lado con todo lo pasado. Olvidemos lo que fué y preocupémonos de lo que será. Nunca como ahora se sintió la necesidad de la unión. Preocupémonos, pues, el afán de organizar y de crear conciencia de clase, entre los obreros que no se han organizado ni han adquirido esta conciencia. Hecho esto, habrá llegado el caso de discutir los métodos de acción, métodos que, a nuestro juicio, no han de estar sujetos a un criterio unilateral sino que, por el contrario, han de ser el producto de las circunstancias. Tal es nuestra opinión, opinión que, como tendremos ocasión de manifestar habrá de ser también favorable a un gran organismo y en contra de pequeñas y poco eficaces autonomías.

Ebanistas

Grave conflicto interno

*

Dentro de este importante organismo gremial ha surgido últimamente un gravísimo conflicto, el cual, de no imponerse el buen sentido, puede acarrear funestísimas consecuencias. Nos referimos al asunto autonomía.

Con el objeto de informar a nuestros lectores sobre los fundamentos de esta importante cuestión, hemos asistido a la asamblea en que iba a debatirse este asunto. Dicha asamblea, por resolverlo así la mayoría, fué postergada. Esto imposibilitó en parte nuestros deseos de información.

Entendiendo que el asunto reviste una gran importancia, y en virtud de la suspensión de la asamblea mencionada, resolvimos, a fin de recoger datos sobre el particular, interrogar, en nombre de PALABRA SOCIALISTA, a uno de los miembros más conspicuos del Sindicato de Ebanistas, quien al conocer nuestros propósitos no ha opuesto reparo alguno para contestar á nuestras preguntas. Aprovechando ésta ocasión, tuvo

conceptos elogiosos para la labor que realiza nuestro periódico.

Agudecimos en nombre de PALABRA SOCIALISTA y resueltamente abordamos el asunto motivo de la conversación.

— Podría darnos — le dijimos — algunos datos respecto de los propósitos que animan á los elementos que sostienen la necesidad de la autonomía?

— Los propósitos que informan — nos respondió en una forma categórica — a los elementos sostenedores de la campaña son pura y exclusivamente disolventes. Le demostraré mi afirmación. Trátase de elementos enemigos de toda organización seria y estable, de elementos que siempre y en todo momento, han obstaculizado la unidad del proletariado argentino. Desde el Congreso Obrero de 1901 vienen realizando esta obra nefasta. Quieren á todo trance que la clase obrera organizada del país esté enrolada al comunismo anárquico. Por no haber conseguido tan loca pretensión han hecho fracasar todas las nobles tentativas de unificación...

— ¿Así que Vd. cree que?...

— No lo creo, — me replicó — lo afirmo.

— Bien, ¿Y qué pretextos?

— Pretextos — contestóme — aducen varios. Unos afirman querer la autonomía para así reforzar la organización, ya que, según la aparente opinión de ellos, de este modo ingresarían muchos compañeros que se encuentran retraídos; otros dicen querer la disolución de los dos organismos (F.O.R.A. y C.O.R.A.) para después, sobre las ruinas de éstas, fundar otro nuevo organismo. Lo cierto es que ninguno de los que tal afirma obran de buena fe. Las afirmaciones de los primeros en realidad de verdad, no tienen razón de ser. El Sindicato de Ebanistas nunca atravesó un período más floreciente. El número de socios, según datos del último mes de Mayo, alcanza la cifra de 2.000, de los cuales 1.300 son cotizantes efectivos. Bueno es que le haga notar que entre los muchos encuéntrase en gran número los partidarios de la autonomía. En cuanto al argumento de los segundos queda de hecho descartado, pues de guiarles tal propósito la campaña que hacen contra la Confederación debieran de hacerla también contra la Federación. No obstante no es así. Por el contrario, en los locales de la Federación reúnen normalmente los señores autonomistas y allí fraguan sus repugnantes planes de disolución...

— ¿De manera que Vd. supone?...

— No, compañero, — me replicó — yo no supongo nada. Yo no hago más que repetir lo que los hechos dicen bien claramente. El interés de los autonomistas estriba en disolver la Confederación, pues se suponen que disuelta ésta, la adhesión de los gremios a la Federación es una cosa relativamente fácil.

— ¿Y Vd. cree — le dije para concretar — que conseguirán su intento?

— Abrigo la convicción de que nó. — contestóme resueltamente. — Creo que aceptar eso significaría la división del Sindicato, y quiero suponer que el buen criterio de los obreros ebanistas habrá de imponerse á tanta locura. Entiendo, sin embargo, que la actitud de los autonomistas ha de ocasionar hondas perturbaciones en la marcha ascen-

dente del Sindicato...

A esta altura de la conversación vímonos obligados a suspenderla. Lo avanzado de la hora así nos lo impuso. Despedímonos del compañero ebánista agradeciéndole su deferencia y aconsejándole mucha cordura y sensatez para resolver un problema tan delicado.

En el número próximo ocuparemos nuevamente de este interesante asunto.

Huelga de los obreros broncos

El movimiento huelguista de los obreros del taller de Haupt y Pizzo, del que hemos informado ya a nuestros lectores, ha terminado con el siguiente arreglo que transcribimos de «La Vanguardia»:

«Reunidos en el estudio del doctor Fernando de Andreis los delegados de la comisión de huelga, el secretario de la sociedad y el ciudadano Miguel Pizzo, por la casa patronal, convienen en presentar a los huelguistas las siguientes proposiciones...

I. La casa no obligará al trabajo a destajo; ningún obrero mientras no se pronuncie la comisión arbitral nombrada por ambas partes.

II. La comisión estará formada por dos personas, designadas una por cada parte.

III. En caso de divergencia de las personas nombradas, se nombrará de común acuerdo un árbitro con decisión inapelable.

IV. En lo referente al personal, quedará admitido en su totalidad.»

Discutido este arreglo en la asamblea de los obreros huelguistas, se resolvió aceptarlo, agregándole una quinta cláusula referente a la expulsión de los curmiers que trabajaban en dicho taller.

Con la intervención amigable del ciudadano José P. Balño, fué aceptada esa nueva propuesta por parte de los patronos, quedando así terminado el conflicto y convenido en que mañana miércoles se reanuda el trabajo.

«En la asamblea realizada el lunes por la tarde y en la que quedó terminado el conflicto, se nombró una comisión de tres obreros de la casa a fin de que en lo sucesivo intervenga en representación del personal para zanjar cualquier dificultad que ocurra en el trabajo.

«Creemos que esta medida es previsoramente inteligente.»

Hasta aquí el órgano oficial del Partido. Por nuestra parte, no estamos de acuerdo ni con la forma de solución; el conflicto ni con las conclusiones arribadas en el arreglo.

Nos choca tantas «intervenciones amigables» para decidir a un «militante socialista» a aceptar tan sencillas y justas reivindicaciones obreras. ¿No es esto tan absurdo como ridículo? ¡Ay! estas contradicciones sólo pueden conciliarlas los «prácticos»... aunque ya pase esto de «obra práctica» y sea antisocialista).

Pensamos, también, que los obreros han procedido erróneamente al aceptar semejante arreglo. Si están compenetrados de que el trabajo a destajo es perjudicial, si su aspiración es en un todo contraria a esta forma de

trabajo más cómoda a los intereses capitalistas, si entienden que de su parte está la justicia, no deben supeditar sus anhelos (por lo menos mientras no exista fuerza mayor que los obligue) al juicio de una comisión arbitral. Eso de confiar a un «árbitro» con decisión inapelable reivindicaciones justas y razonables, es una claudicación lamentable, por cuanto se deja al arbitrio de tercera persona el reconocimiento de legítimos derechos y la satisfacción de sentidas necesidades.

Dependientes y Empleados de Comercio

Este importante y numeroso gremio está haciendo activos trabajos para reorganizar, sobre bases serias y estables, su sociedad de resistencia.

En una numerosa asamblea que días pasados celebraron en el salón de actos públicos de «La Prensa», resolvió nombrar una comisión para que estudie los medios más convenientes para realizar la propaganda.

Nótase un ambiente favorable a la organización dentro del gremio, del cual, si se sabe encauzar por un buen camino, se puede esperar mucho.

Felicitemos a los Dependientes y Empleados por su iniciativa y les alentamos para que prosigan en su empresa recomendándoles el apoteagma de Marx: «La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.»

DEL INTERIOR

De Bahía Blanca

El movimiento obrero aquí en Bahía Blanca está completamente muerto. Los desaciertos de los anarquistas y la inactividad de los socialistas lo han llevado a un estado lamentable de postración.

Los carpinteros parece que pretenden organizar el sindicato de su oficio. En los últimos días de Mayo han lanzado un manifiesto convocando al gremio a una asamblea en la cual se vería la mejor forma de crear una organización seria y estable.

Celebróse la reunión y en ella nombróse a una comisión para que hiciera los trabajos preliminares y para que confeccionara un proyecto de Estatutos.

A esto último opusieron los elementos anarquistas. Alegaron en su favor el principio de la libertad absoluta, que traducido a buen castellano quiere decir «libertad de estar desorganizados».

Posteriormente celebróse otra asamblea en la que se constituyó definitivamente la sociedad, pero «sin Estatutos». Debido a la oposición anarquera háse suspendido ese punto y consultado a las sociedades de Buenos Aires la mejor forma de organización.

Lo hemos dicho siempre: la acción anarquista dentro de los gremios es absolutamente pernicioso. El caso que acabamos de reseñar afianza en nuestra opinión.

Corresponsal

Crónicas Rosarinas

Hacia tiempo que estábamos en silencio. Con la persecución que sufrió «Un Argentino» este se asustó, y dejó de narrar hechos «democráticos» realizados por algunos llamados socialistas. Parece que en el Rosario se hubiera terminado la diversidad de criterios y estuviéramos en mejor acuerdo.

Sin embargo, no es así; los arevisionistas siguen su marcha «ascendente»; el Centro engrosa sus filas con socios más o menos alcañeros que conocen a nuestros diputados pero que ignoran lo que significa ser socialista; los obreros brillan por su ausencia en las filas del Partido y en todos nuestros actos se ve el campo despejado; si viene un diputado concurre la burguesía, y si viene otro orador, que no sea diputado, aunque prestigioso, no interesa a nadie, ni a los mismos afiliados del Centro. Mucho parlamentarismo, muchas discusiones radicales, pero la cuestión doctrinaria, no la precisamos, porque el socialismo no va a triunfar hasta dentro de cien años, y no es el caso perder el tiempo explicando el fondo de nuestras ideas (lo cierto es que tampoco hay quien sea capaz de explicarlas).

En el local del Centro no pueden entrar anarquistas; les está prohibido; no se puede afiliarse ni llamarse socialista aquel que no esté en condiciones de ser candidato a diputado; niegan el derecho de hablar a los que no sean suscriptores de «La Vanguardia» porque no saben lo que pasó en la barra, ni están al corriente de los que ganaron las partidas de foot-ball y de pelota; ni han leído algo sobre un «Parsifal», o sobre la política criolla. Todo el que no lea el diario socialista, es que no es capaz de comprender, porque habla muy a fondo; «Palabra Socialista» no debe leerse, es un «mundo pasquino», etc., etc.

La Juventud Socialista de reciente fundación sigue progresando notablemente. Con la constancia y la fe en los ideales, creemos que pronto tendremos una fuerte entidad que propagará los ideales socialistas a los trabajadores de esta ciudad, que tanto los necesitan. Sostiene relaciones con la Federación de las Juventudes de España y mensualmente nos envían treinta ejemplares de «Renovación», que son repartidos entre los socios y constituyen una propaganda especial, pues traen siempre muy buenas colaboraciones doctrinarias. También nos enviaron varios estatutos para discutirlos en una próxima asamblea y regir nuestra lucha y disciplina.

Ya se han realizado dos conferencias que se han visto bastante concurridas; la primera versó sobre «El Militarismo» y estuvo a cargo de los compañeros Narciso A. Guratto y José G. Bertotto, quienes explicaron detenidamente los males que acarrea el ejército permanente y terminaron fundando las opiniones socialistas que quieren establecer la milicia ciudadana. La otra conferencia estuvo a cargo también de Gnoatto, quien habló largamente sobre el tema «Qué es el socialismo», haciendo ver las injusticias del presente régimen y explicando los conceptos de patria, propiedad, internacionalismo y en-

tando a hacer exámenes.

También hablaron E. quien leyó las bases del... y García que cerró el... encabezada por un g... dirigió al Centro cantan... y en donde se afiliaron...

Ahora tiene proyectada... ferencias antimilitaristas... go del compañero Gnoat...

En su última reunión... vió fundar un Orfeón... compañero José R. Parr... organizarlo y dirigirlo, el... labor ensayando las canci... «La Internacional» y... Pazo.

Conocida que fué p... cosa la formación de una... ta, no cesaron de hacer... sándonos de divisores de... donos razón de ser, y lle... mo de proponer que no se... caí para asambleas y con... defendiéramos ideas con... namadas de un Figueroa...

Cuando nuestras confer... los temas a tratar y de lo... ban. Igual está sucediend... ponen el Orfeón, querie... ensayo en el local del Cen... viéramos derecho como a... de disponer algunas hora...

No haremos más com... nos a decir que a seguir... caremos sus nombres par... nes son socialistas... de...

Por hoy nada más.

MOVIMIENTO S

Centro de

A propósito del asunto... ha tenido el buen tino de... siguiente nota:

Buenos Aires,

Al Comité Ejecutivo

Es conocido por los Ce... Ejecutivo el actual conflicto... y Pizzo con sus explotados... elación del trabajo a de... el interviene en calidad de... el afiliado Miguel Pizzo... Centro, haciendo suya la p... adherentes interventores... dirige al C. E. para hacer... taciones.

Considera en efecto q... trasendido que dicho afili... conflicto en la forma que t... tra los trabajadores que lu... pamiento material al recl... el trabajo a destajo, que... para sus intereses. Es t... que inscripta en su prog... desde hace tiempo y es t...

mando a hacer exámen sobre las ideas de Marx.

También hablaron E. Nicola y Blanco, quien leyó las bases del programa socialista, y García que cerró el acto. La concurrencia, encabezada por un grupo de jóvenes, se dirigió al Centro cantando himnos socialistas y en donde se afiliaron varios compañeros.

Ahora tiene proyectada una serie de 8 conferencias antimilitaristas que estarán a cargo del compañero Gnoatto.

En su última reunión, la Comisión resolvió fundar un Orfeón Obrero, estando el compañero José R. Parrado, encargado de organizarlo y dirigirlo, el cual ya principió su labor ensayando las canciones de «La Esclava», «La Internacional» y la «Marsellesa de la Paza».

— Conocida que fué por algunos «prácticos» la formación de una Juventud Socialista, no cesaron de hacerle obstrucción acusándonos de divisores de las fuerzas, y negándonos razón de ser, y llegando hasta el colmo de proponer que no se nos conceda el local para asambleas y conferencias, como si defendiéramos ideas contrarias o fueran emanadas de un Figueroa o de un Maura.

Cuando nuestras conferencias, se refan de los temas a tratar y de los que las organizaban. Igual está sucediendo con los que componen el Orfeón, queriendo prohibirnos el ensayo en el local del Centro, como si no tuviéramos derecho como afiliados al Partido de disponer algunas horas por semana de él.

No haremos más comentarios, limitándonos a decir que a seguir de ese modo publicaremos sus nombres para que sepan quienes son socialistas... de boca.

Por hoy nada más.

Errebeyses.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Centro de la 9.^a

A propósito del asunto Pízza, este centro ha tenido el buen tino de dirigir al C. E. la siguiente nota:

Buenos Aires, Junio 18 de 1913.

Al Comité Ejecutivo:

Es conocido por los Centros y el Comité Ejecutivo el actual conflicto de la casa Haupt y Pízza con sus explotados a propósito de la abolición del trabajo a destajo, y como en él interviene en calidad de parte capitalista el afiliado Miguel Pízza, la C. A. de este Centro, haciendo suya la proposición de dos adherentes interventores en el asunto, se dirige al C. E. para hacer algunas manifestaciones.

Considera en efecto que resulta un consentimiento que dicho afiliado sostenga un conflicto en la forma que todos conocen contra los trabajadores que luchan por su mejoramiento material al reclamar la abolición del trabajo a destajo, que creen perjudicial para sus intereses. Es una cláusula que tiene inscrita en su programa el Partido desde hace tiempo y es una noble aspira-

ción que todos los trabajadores socialistas o no luchan por ella.

En este conflicto hay dos clases de militantes, unos que la defienden y otros que prácticamente la combaten. ¿Dónde está la lógica y la armonía por el método y disciplina?

Hay ahora también la faz moral del movimiento que no debe olvidarse. La lucha de esa casa (de la cual un socio es afiliado) tiene las mismas formas y sistemas que usa el más ignorante capitalista, y esto no puede tolerarse, porque todo afiliado debe saber que su partido lucha por la abolición del régimen capitalista y de sus odiosidades derivadas, y que, por lo tanto, antes que nada, deben estar los intereses y la defensa de la clase explotada.

La lógica debe estar en los hechos y no en la tribuna o en la prensa.

Este caso puede silenciarse? Y si no puede silenciarse que se ha hecho por parte del Centro de Morón o del C. E.?

En efecto, el ciudadano Pízza es afiliado al Centro de Morón y era quien primeramente debía intervenir, máxime cuando le ha sido dirigida una nota por un afiliado de nuestro Centro que es bronco; pero parece que su pensamiento es distinto al común, y por eso esta Comisión cree necesario que el C. E. José F. Grosso—Secretario General, del sentimiento socialista intervenga en este asunto de acuerdo con la facultad prescripta por nuestros Estatutos.

La cuestión es seria y merece ser considerada con serenidad y valentía, porque no se trata solamente de observar a un afiliado, sino que ella involucra la relación que deben guardar con los principios los afiliados que tienen la suerte de estar más en el campo contrario que en el nuestro.

Sin otro motivo, saludo cordialmente al C. E.

José F. Grosso
Sec. Gral.

Si cada cooperador hiciera cinco suscriptores nuevos para PALABRA SOCIALISTA, el adelanto del periódico sería notable y de resultados benéficos para la causa socialista.

Centro de Lincoln

Esta agrupación ha dirigido a los demás centros de la provincia de Buenos Aires la siguiente nota:

Los componentes de este centro visto el informe de nuestro Delegado, ante le F. S. P. y estudiado detenidamente, resolvieron haceros conocer las prácticas anti-democráticas que observan algunos miembros de la Junta Federativa; y para concretar nuestro acuerdo, os enviamos copias de las palabras vertidas en la sesión del 27 de Abril ppdo., palabras que hieren los sentimientos de todos los socialistas que estamos empeñados para la conquista de mejores días para la causa de redención y especialmente a nosotros los socialistas de la Provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, este centro os invita a que observéis las palabras que a continuación os expresamos:

Primero: Preguntado por nuestro delegado Aguirre Bengoa que causa tenían para que funcionara en Buenos Aires la J. E. y no en La Plata el día de las elecciones, le fué contestado por el Secretario de la Junta Provincial, ciudadano Adolfo Diekman, que lo habían hecho «por que se les había dado la real gana»; nuestro delegado dijo que nos sería comunicado a nosotros, a lo que contestó «que podían comunicárselo a quien quisieran».

Segundo: Declaraciones del compañero Francisco Cúneo, quien dijo: «que todavía los militantes socialistas de la Provincia carecían en absoluto de capacidad para elegir candidatos propios, y que la Junta tenía que ejercer superintendencia sobre las convenciones para que no cometan algún amañazon».

Tercero: Preguntado por nuestro Delegado Bengoa y otros por que no sesionaba en Tolosa la Junta Ejecutiva, no se tomaron en cuenta las preguntas por carecer de interés:

Cuarto: La Junta Ejecutiva, abusa de la confianza que en ella hemos depositado, puesto que el 1.º de Junio no funcionó ninguna comisión en Tolosa como lo indicó la Junta Provincial, cosa que perjudica y atrasa la marcha de los centros, puesto que la correspondencia queda allí detenida y es además una manera muy cómoda de engañarnos:

Ahora bien, los compañeros del centro socialista de Lincoln, protestamos energicamente ante las respuestas dadas por los referidos compañeros, quienes desconocieron la autoridad de nuestro delegado, el que interpretaba fielmente los sentimientos de éste centro y de todos los socialistas sensatos, y por lo tanto, éste centro entiende que es un deber como lo aconseja la lógica bien entendida, hacerlas conocer a todos los centros que le ignoren, no con ánimo de odio ni personalismo, ni de mala intención, puesto que jamás eso nos anima, sino para corregir errores o quizás ligerezas que darán lugar a la desorganización del partido Socialista en la Provincia.

Compañeros: Dejamos a vuestro elevado criterio el estudio sereno y desapasionado de cuanto os hemos dicho.

Reciban cordiales saludos, por el Centro Socialista. — A. Concilio Tomco—Secretario General.

Centro «Carlos Marx»

Como habíamos anunciado, se llevó a cabo el 21 ppdo. la asamblea general extraordinaria de este Centro con objeto de dejarlo definitivamente constituido y darse unos Estatutos.

Con la presencia de cuarenta compañeros aproximadamente, se pasó a sesionar nombrando al efecto al compañero Sanz para presidir dicho acto.

El compañero secretario de Actas da lectura del acta anterior y es aprobada, dando después el secretario general lectura de los Estatutos confeccionados por una comisión nombrada anteriormente y éste da lugar a algunas aclaraciones que se suscitan después de su lectura; el compañero Tisen con tal motivo, pide aclarar el artículo 3.º inciso F y poco después hace lo mismo el compañera

Casareto, con respecto al artículo 2.º motivando esto un interesante debate en el que tomaron parte además de los nombrados, los compañeros Grosso, Melea, Cozzi, Zibechi, López y Miranda. Dejándose después de acuerdo con lo estatuido, apruébase el Estatuto leído y se resuelve que si hubiera alguna objeción se pasaran los informes a la C. D. a objeto de la depuración para próximas asambleas.

Pasóse a recomendar las comisiones que regirán a esta agrupación y para la redacción de «Palabra Socialista» son nombrados: Casareto, para secretario y López y Grosso para redactores.

Con respecto a la C. D. recaen los nombramientos en los compañeros siguientes: González, Zeme, Barbosa, Sanz, Ferlini, Guillan, Miranda y Domínguez, debiendo éstos repartirse los cargos entre sí. Nómbrase Administrador del periódico al compañero Zibechi y a Barbosa y a Bianchi para ayudantes de éste.

Con respecto a la administración después de un breve informe presentado anteriormente por el compañero Zibechi, que fué reelegido, la asamblea resuelve facultar a este para que nombre un empleado que corra con la cobranza y demás trabajos que requiera la administración, para su buena marcha y así mismo se faculta a la C. D. para que fije el sueldo que haya que abonarle.

A las 12.30 a. m. se levanta la sesión, anotándose como socios nuevos los siguientes compañeros Nemesio Aristimuño, Guillermo Aguirre Bengoa, Luis Di Jorio, L. Fiel Caminade, Silvio Carletti, Hipólito Chiaia, Leandro Bianchi, Homero Bucco y Jaime Gaimundi.

Nota — La correspondencia deberá enviarse a la calle Méjico 771 a nombre de Manuel E. Domínguez.

Tribuna Libre

Amilcare Cipriani

*

La Juventud Socialista Italiana, de acuerdo con el Partido, ha proclamado la candidatura de Amilcare Cipriani en el Colegio del Rey, es decir, en el segundo Colegio de Roma.

¿Quién es Amilcare Cipriani? ¿Quién lo conoce?

Yo creo que los socialistas, jóvenes o viejos que hayan hojeado un poco la historia del movimiento socialista internacional habrán conocido a Cipriani.

Figuras como las de Cipriani es difícil que vuelvan a aparecer, especialmente en estos momentos en que harían falta muchas fibras fuertes para romper una lanza contra los odiosos convencionalismos, convencionalismos odiosísimos porque creados por nosotros, queridos por nosotros, son los interceptores de la acción revolucionaria del porvenir.

Busquemos un audaz que con mano poderosa reúna las masas dispersas de los dolidos humanos, busquemos un hombre que, ennoblecándose en la verdadera doc-

trina socialista, pueda hacer temblar a los viles. Busquémole para seguirle. Esperanza vana. Estos hombres ya no existen. Oh! los pavos reales de la popularidad se encuentran a cada paso dado, los loros de la elocuencia y los sapos de la incoherencia los encontraremos en todos los pantanos políticos, en todas las cloacas de la prostitución moral.

¿Pero, por qué han de desaparecer tan pronto las figuras que rehabilitan a la Humanidad?

¿Per qué han de perderse ciertas altiveces sin que nadie ose recogerlas y conservarlas? ¿Será porque nos envilecemos siempre más? Y no obstante Amilcare Cipriani no difiere de nosotros, ha conocido él también los afectos y las caricias, pero ni éstas ni aquellos han contribuido a adornar su soberbio; también él ha conocido momentos sublimes que indudablemente le hubieran sobrado para abrirle el camino de los honores; y no obstante no se ha dejado corromper, ha preferido hacer una vida miserable pero honesta, teniendo siempre bien alto el libro del gran Ideal.

En una palabra, Amilcare Cipriani es uno de los grandes héroes del Socialismo Internacional. Es el coronel de la Commune que abandona su familia para acudir a las barricadas de París. Es el soldado valiente de Garibaldi que lucha por la libertad de todas las patrias, contra todos los tiranos. Es el gran marxista que hace honor al maestro del Socialismo Carlos Marx, que algún socialista de los de la nueva moda intenta enterrar.

¿Quién será su adversario en las próximas elecciones? Será un socialista, ¿Cómo, un socialista? Sí, un socialista: Leonidas Bissolati; el gran evolucionista favorable a la empresa tripolina.

De un lado estará el símbolo de la fe, la torre invencible con su bandera flameante: Amilcare Cipriani. Del otro lado estará el tránsito, el reformista, el expulsado del Partido, estará el que antes logró entusiasmar al proletariado, pero que más tarde fué a inclinarse ante Su Majestad, y ese será Leonidas Bissolati.

Si el proletariado romano tendrá conciencia de sus actos, si su entusiasmo por la guerra habrá pasado, Cipriani saldrá triunfante de las urnas.

Y ese será el momento en que, después de muchos años de destierro, podrá volver a su Patria, donde el proletariado lo espera los brazos abiertos.

Y entonces, entrando en el Parlamento, frente a frente con los demócratas que pidieran su expulsión de Francia por su campaña antitripolina para encarcelarlo en Portolongone, entonces su vieja, pero patente voz, siempre llena de entusiasmo, en defensa de los humildes, de todos los oprimidos.

La Juventud Socialista Italiana ha hecho la mejor elección posible, escribiendo, de esta manera, una segunda página en la historia del movimiento juvenil.

La primera, para la salvación del Partido, en el último Congreso de Reggio Emilia; la segunda, con la proclamación del héroe socialista Amilcare Cipriani.

Mientras termino, porque no quiero robar

mucho espacio a esta querida hoja de batalla socialista, siento que tiembla mi pluma y me parece oír todavía la voz de algún socialista, estilo argentino, decir: «Cipriani es un loco, es un chiflado».

¡Ah! ¿Qué debiera contestar yo a semejantes socialistas? Pero no, no vale la pena, el tiempo hará justicia y llegará para ellos también el turno...

Quiero terminar enviando en nombre de todos los verdaderos socialistas, un sincero saludo al viejo comunista y a toda la Juventud Socialista con un augurio para que el nombre de Amilcare Cipriani salga triunfante de las urnas.

¡Viva el Coronel de la Commune!

¡Viva la Juventud Socialista Revolucionaria!

Amadeo Zeme.

A los colaboradores

*
Recomendamos nuevamente a nuestros colaboradores que traten de no ser demasiado extensos en sus artículos, en general, y en particular de ser breves en asuntos de secundaria importancia.

Los artículos deben remitirse al Secretario de Redacción.

Una rectificación

Junín, 28 de Junio de 1913.

Sr. ciudadano redactor de

PALABRA SOCIALISTA.

Ruego a Vd. de cabida en el periódico que tan dignamente redacta a los siguientes renglones, para dejar constancia de la verdad y defender mi honorabilidad atacada por cierto delito que se me imputa.

Habiendo llegado a mi conocimiento que en los talleres del Pacífico recibieron unas cartas firmadas con mi nombre, denunciando a varias personas como autores de sustracción de materiales pertenecientes a la empresa; niego terminantemente, como lo puedo comprobar, ser autor de dichas cartas, como niego también toda participación que se me quiera imputar; primero: porque dichas personas son de mi mayor aprecio, y segundo: porque me consta que son incapaces de apropiarse de lo ajeno y no dudo de su honradez.

Si un hombre (si un hombre puede llamarsele) llevado de sentimientos egoístas y sintiendo en su interior el roedor gusano de la envidia, ha hecho uso de mi nombre para cometer una de las acciones más ruines y despreciables como es delatar a personas honradísimas, como culpables de un delito que no han cometido, caiga sobre él el desprecio de las conciencias honradas.

Termino invitando a todos aquellos que pusieron en duda lo que dejo dicho, a comprobar ante la justicia la autenticidad de las cartas en cuestión.

Sin más y agradeciendo de antemano la inserción de estas líneas, saludo al ciudadano Redactor con mi mayor consideración

Santiago J. Quiroga.

Palabra

Redacción y Administración

Nuestro primer

PALABRA SOCIALISTA
primer año de existencia

Durante el año transcurrido ha sido difícil y penoso vivir en un ambiente de nuestra obra de propagar el socialismo, contra el cual en el instante nuestra praxis, los sostenedores y los que, tropezando con los elementos de indole diverso, sin embargo, en la medida posible, el programa al publicar PALABRA

Con sinceridad, seremos combatido la ideología de los prejuicios capitalistas; la importante cuestión de la acción socialista, sosteniendo el ideal socialista, en la contraposición al oportunismo; hemos emitido francamente en los actos internacionales del Partido Socialista, en el programa oficial y con los demás, y hemos señalado los errores de los defensores del movimiento

Y, en el cumplimiento de nuestra pero útil y necesarias convenciones amargas y de denuncias absurdas e injurias furiosas y solapadas, fivos calumniosos e insustentables que soportar! Por el tapete de la discusión del periódico, al criticar sin corturas y equivocaciones de los que están de acuerdo

mentar libremente los actos del Partido—teniendo para las susceptibilidades, herencias pero erróneas y prácticas arraigadas—trado con muchos espíritu aquel antiguo senador crítico por Anatole France al referirse a los que asustan de todo lo nuevo

juventud había proveyo platos y que, ya viejo, si menos de espíritu, se le rugía de cólera y de fuerza pública, cuando se le habitación divisaba un tes bulliciosos que hacían jardines de Luxemburgo

Así a nuestra crítica fin